



## *¿Y si no es fácil qué?*

Y si la vida no lo hace tan fácil como pensamos,  
digo que lo realicemos, pues esto es lo que queremos;  
porque el señor destino nos envolvió con su mano,  
nos vimos, nos encontramos y luego fluyó todo sano.

Bastaron tan solo palabras, salidas de nuestros labios,  
y los ojos pronunciaron aquello que ambos callamos.  
Quedó sembrada en el alma una magnífica calma.  
Y así, sin más, ya Cupido nos tenía en su palma.

Quedamos ambos flechados, los dos muy enamorados;  
dispuestos, dijimos si, cuerpo y alma ya entregados.  
Desde ese preciso momento, lo hicimos con sentimiento,  
con amor profundo y cierto, ni tú mientes, ni yo miento.

Quizá pronto en sí pasamos de las palabras a acciones;  
y de inmediato se unieron, en danza, dos corazones  
que latían y latían, queriendo así acomodarse  
en una sola dimensión, dispuestos a valorarse.

Y es que ambos vivimos situaciones en el pasado  
que sembraron en el alma el sentirse abandonado.  
No había casi esperanza, sólo existía el consuelo  
de transitar solitario y, así, no experimentar duelo.

Sufrimos, y esto marcó nuestra total existencia,  
y ante ese dolor tan fuerte, el miedo fue la presencia.  
El amor había marchado, ya no estaba a nuestro lado,  
y se encontró, para ambos, siempre triste y sepultado.

Y hoy no encuentro palabras para explicar el prodigio,  
o la casualidad, si quieres, no sé ni como decirlo.  
Pues, sin buscarnos llegamos a estar juntos y hoy formar  
una historia esplendorosa, testificamos amar.

Es por esto, vida mía, que solo podemos ser  
aquello que, destinado, debía de suceder.  
Amantes, dueños y amos de una vida sin igual,  
en la que amar conjugamos, el vivir sin un final.

